

—> *Proemio. Bicentenario: arte y fe en el Perú* <—

La conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú trae a nuestras mentes y corazones diversos recuerdos y sentimientos. Para algunos, esta etapa necesaria del desarrollo de un pueblo debió realizarse posteriormente y de una manera diferente —sin la presencia dominante de ejércitos venidos de fuera del Perú— y concluir en un distinto modo de gobierno; para otros, no era prudente postergarla, incluso, para asegurar la independencia de los países circundantes. Se discute si estábamos preparados para afrontar tan grande reto en ese momento —y no solo desde un punto de vista militar—, como también si el sistema de gobierno seleccionado —la República— fue el óptimo. Más allá de estas reflexiones, lo cierto es que la independencia se dio y nos ha correspondido continuar en este camino.

En la guerra por la Independencia, las familias peruanas componían tanto los ejércitos realistas como los independentistas: el abrazo mutuamente dado, antes de la Batalla de Ayacucho, por familiares y amigos que los integraban es una muestra de esta realidad. Diríamos mal si juzgásemos que solo querían al Perú aquellos que formaban una hueste y no la otra. Nuestra independencia empieza con pluralidades, diciéndolo sin eufemismos, con divisiones; pero, también con principios e ideales. Si el ideal era realmente el bienestar del Perú entendido como el bien común y felicidad de todos los peruanos, ¿podríamos calificar a alguien de sentimientos no patriotas? Diferente sería nuestra calificación de situaciones o personas guiadas con violencia y egoísmo hacia otros fines.

La independencia de nuestra patria se dio y continúa. El arte nos ha acompañado, junto con la fe —sea que la neguemos o afirmemos, sea que la apliquemos a un rubro u otro— en todo este camino. Ambas estuvieron presentes en otras celebraciones de este acontecimiento, algunas fastuosas, otras menos lucidas. El arte y la fe nos han hecho resistir gravísimos momentos de nuestra historia, ellas han plasmado muchos dolores y alegrías de nuestra patria. Y la música, también diversa, ocupa aquí un lugar primordial. En su enorme riqueza musical, el Perú se distrae, forja, reflexiona y se enaltece.

En su complejidad y diversidad, ahora entendidas como impulso y no barrera de desarrollo, el Perú existe. Los peruanos y nuestras diversas manifestaciones artísticas, productos de nuestra historia y espíritu, convivimos. Es posible que no todas vayan con nuestro parecer o preferencia, o que entendamos algunas como ajenas, extranjerizantes o exageradamente calificadas; no obstante, se debe reconocer que se integran en nuestra patria y gente.

Nuestra identidad como país, nación o conjunto de naciones, tiene como un punto esencial la música. Una parte de ella se conserva en los archivos; otra, vive en las tradiciones o costumbres de los pueblos y espera la conservación de su práctica y su registro; otra, se producirá con base en lo hecho antes. Por ello, la Universidad Nacional de Música, en su constante preocupación por el estudio y la valoración de las diversas expresiones musicales, sobre todo en la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, especialmente dedica una serie de números de *Antec* a la música del Perú y de los peruanos. En este recorrido, a través de variados textos y perspectivas, se presentarán investigaciones que deseamos muestren nuestras inquietudes y reflexiones. Este camino incluirá estudios sobre lo que se ha optado por denominar música tradicional, popular y académica. Si el Perú nació y se conserva diverso, también lo es su arte. La Universidad Nacional de Música y la revista *Antec* ofrecen un espacio para conocerlo mediante su música. Nos corresponde aprovecharlo.

Oswaldo Gavidia Cannon

Docente de la Universidad Nacional de Música
Miembro de la Comisión Música en el Bicentenario 2021 Perú